



UN DIAMANTE EN LA MONTAÑA

El Palacio de Carondelet





ÍNDICE

13	EL PALACIO DE CARONDELET CONCENTRA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA Guillermo Lasso Mendoza Presidente Constitucional de la República del Ecuador
21	UN IMPULSO EN EL CORAZÓN María de Lourdes Alcívar de Lasso Primera Dama
31	DE CASAS REALES A PALACIO DE PRESIDENTES María Antonieta Vásquez Hahn
70	EL PALACIO DE GOBIERNO EN LOS SELLOS POSTALES Juan Pablo Aguilar Andrade
77	LUCES Y SOMBRAS EN EL SALÓN AMARILLO Ximena Carcelén Cornejo
123	LA RESTAURACIÓN DE LA RESIDENCIA Y OTRAS DEPENDENCIAS DEL PALACIO DE CARONDELET Mathieu de Genot de Nieukerken
139	NUESTROS DIAS EN EL PALACIO DE CARONDELET Cynthia Muirragui de Kronfle Adriana Rendon Plaza
151	UN DIAMANTE EN LA MONTAÑA Simón Espinosa Cordero
159	REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS
165	REFERENCIAS
167	AGRADECIMIENTOS



LA RESTAURACIÓN DE LA RESIDENCIA Y OTRAS DEPENDENCIAS DEL PALACIO DE CARONDELET

Mathieu de Genot de Nieukerken

Después de estudiar arquitectura en París y Nueva York, ciudades donde también tuve la oportunidad de trabajar y mejorar mis competencias, regresé al Ecuador para ejercer esta hermosa profesión. Este país me recibió con los brazos abiertos, permitiéndome desarrollar todo tipo de proyectos, grandes y pequeños, residenciales y comerciales, clásicos y modernos. Sin embargo, fue gracias a dos de ellos, los interiores de una residencia clásica en Guayaquil y la remodelación de un departamento en Quito, que mi nombre llegó a oídos de doña María de Lourdes Alcívar de Lasso, flamante primera dama de la nación, quien sin saberlo se convertiría en una de las clientes que más profundamente impactaría mi trayectoria profesional con este proyecto único desde todo punto de vista.

Dos días después de la toma de posesión del presidente Guillermo Lasso, el miércoles 26 de mayo de 2021, hubo una reunión para la entrega y recepción de las llaves de la residencia oficial del primer mandatario y su familia en el Palacio de Carondelet.

Fui invitado a este recorrido, inicialmente con el objeto de acompañar en la recepción de la residencia, revisar inventarios y constatar el estado de los bienes muebles y las obras de arte. Sin embargo, y de manera muy fluida, el recorrido se transformó en una conversación con doña María de Lourdes, quien a medida que iba descubriendo la residencia oficial de los presidentes del Ecuador, comentó cuánto le gustaba ese lugar, y entusiasmada acotó que le encantaría restaurarla.

Fue cuando me preguntó si podría ayudarle a dar un toque nuevo a la residencia y plantearle al Presidente la idea de arreglarla: *“Creo que es importante que el Palacio recupere su lustre y dignidad”*, dijo con ánimo. Le contesté que con gusto ayudaría con todo lo que estuviera a mi alcance, cuando y donde me lo indicara. *“Abora mismo, el Presidente sube a almorzar en un momento y me encantaría presentarle esta idea”*.

Su ánimo contagioso hizo que inmediatamente arrancara el proceso creativo en mi mente. Sin mayor tiempo para reaccionar, junto a mi equipo nos pusimos a mover ciertas piezas de la residencia. Entonces me acerqué a la primera dama y le comenté que tenía una idea inesperada: permutar el gran salón con el comedor principal. Para mí era elemental separar las funciones de sala y comedor en el Palacio y, además, me parecía ideal que el comedor tuviera una vista maravillosa que ofrecer durante cenas protocolarias. *“Hagámoslo”*, me contestó entusiasmada.

Con la ayuda de los presentes, movimos la mesa para veinticuatro personas y la reubicamos en el gran salón, junto con alfombras, jarrones y demás objetos, dándole de inmediato un nuevo aspecto al lugar, listo para recibir al Presidente, quien descubrió con sorpresa y agrado este cambio.

“Me gusta mucho”, comentó el presidente, *“María de Lourdes me dice que le gustaría arreglar la residencia; por favor, quédate a almorzar con nosotros para hablar del proyecto”*. Es así como tuve el privilegio de almorzar con el presidente Lasso, su esposa y su equipo cercano de asesores en el nuevo comedor principal. El haber movido el comedor mostró al Presidente y su señora

que el cambio de un mueble podía modificar inmediatamente todo un espacio, su uso, su estética, su funcionalidad. Este era solo el principio de lo que terminaría siendo una restauración integral, cuando de manera directa el Presidente me preguntó: “¿Qué harías en la residencia para restaurarla de la mejor manera?”.

La respuesta era compleja, pues no conocía los por menores del lugar; era mi primera vez en la residencia, pero tampoco podía quedarme en suspenso, así que contesté que debíamos empezar por arreglar la infraestructura del Palacio: tuberías, conexiones eléctricas, iluminación, luego vendrían retoques de pisos y pintura, modernizar la cocina, y desde un punto de vista estético, sugerí una atmósfera clásica en tonos blancos y grises claros, muy atemporal; aumentar nuevas barrederas, molduras y cornisas, las cuales, respetando el lenguaje del Palacio, posibilitarían crear ritmos en los salones para exhibir de mejor manera la extensa colección de arte de Carondelet. La idea fue siempre hacer un arreglo que se vea bien, incluso dentro de cincuenta años.

¿Lo puedes hacer en un mes?, preguntó el Presidente. ¡Cómo decirle que no! Así que con angustia contesté afirmativamente, con la condición de que me permitieran trabajar ‘veinticuatro-siete’ sin restricciones.

“Aprobado. Por favor, coordina todo con María de Lourdes y arranca lo antes posible”. Fueron las últimas palabras del Presidente antes de retirarse a su despacho con sus asesores.

No importaba cuántos proyectos hubiese hecho en el pasado, ni cuan complejos hubiesen sido, nada superaría el proyecto de remodelación de la residencia del Palacio de Carondelet. Pronto descubriría que todo en este proyecto sobrepasaba la escala normal de una remodelación tradicional.

Después del almuerzo, y después de concluir un recorrido por otras zonas de la residencia, la señora de Lasso, de manera muy acertada, me dijo que para lograr terminar este proyecto a tiempo, lo mejor sería dividir la obra en dos equipos. Yo estaría a cargo de la restauración del área social, entrada, salones, comedores, biblioteca, cocina, oratorio y dos baños de visita, mientras que las reconocidas decoradoras guayaquileñas Cynthia Muirragui y Adriana Rendón se encargarían de la zona privada de la residencia: dormitorios, clósets, baños y salas de estar.

Era evidente que la primera dama ya tenía clara la idea de arreglar el Palacio. Sentía cómo se iba encariñando con Carondelet, y este sentimiento iba acompañado de un profundo

deseo de restaurarlo de la mejor manera, para devolverle un brillo que con el paso del tiempo, la casa presidencial había perdido. A su vez, y mientras más lo pensaba, más me fui emocionando con este proyecto, analizando en mi mente todas las posibilidades que ofrecía este espacio sin igual.

Pocos días después, con máscaras y pruebas PCR negativas en mano, todo mi equipo de arquitectura se reunía en la Plaza Grande con los jefes de los diferentes equipos de trabajo: dos equipos de carpintería, un equipo de gasfitería, uno de electricidad, uno de tapicería, uno de costura, uno de mampostería, otro de pintura, uno de instaladores de mármol, quienes en total sumarían más de ochenta trabajadores, con los que ingresamos al Palacio como quien lo hace a un aeropuerto: pasando por rayos x y detectores de metal, entregando cédulas de identidad y presentando mochilas y herramientas a los perros de seguridad.

Ordenadamente cruzamos los patios internos de Carondelet. No importa cuantas veces haya visitado el Palacio, atravesar sus patios siempre me provoca una sensación de fascinación, respeto y solemnidad. Una vez en la residencia, empezamos un recorrido con todo el equipo. No existían planos de la residencia, así que teníamos que simultáneamente hacer un levantamiento de las condiciones existentes: medir los espacios para elaborar planos y alzados indispensables a la hora de hacer una propuesta; redactar un inventario de piezas por restaurar, retapizar o reciclar; fotografiar obras de arte y adornos para empezar a planear dónde reubicarlos luego de la construcción; visitar las reservas para ver qué otras piezas podíamos utilizar en este proyecto único y planificar la manera más ágil de vaciar los espacios lo antes posible para poder arrancar con la obra.

El personal del Departamento de Patrimonio del Palacio nos ayudó de manera rápida y eficaz a movilizar los muebles y obras de arte a bodegas y a un taller temporal de restauración dentro del Palacio, mientras que nuestros equipos se encargaban de estudiar las condiciones reales de las instalaciones en la casa presidencial. Los muebles tapizados salieron todos a los talleres de retapizado, se descolgaron cortinas y visillos y se enviaron las alfombras a lavar. En la residencia quedó únicamente el piano de cola, el piano recto, la enorme mesa de comedor y una mesa de mármol redonda que, por su peso, era muy difícil de mover. Estos cuatro muebles fueron debidamente empacados y





protegidos, y los dejamos en el centro de las habitaciones para que no estorbaran el paso de escaleras y andamios.

Primera sorpresa: más de la mitad de los circuitos eléctricos presentaban cortos. Tomaría de cuatro a cinco días encontrar las fallas. Tiempo con el que no contábamos, así que en ese mismo instante decidí que era mejor arrancar todo el cableado viejo y empezar de cero. Esto implicó desbaratar la totalidad de tumbados donde encontramos marañas de cables deteriorados. Pero como no hay mal que por bien no venga, este desafortunado hallazgo llegó de la mano de una grata sorpresa:

la estructura de la cubierta se encontraba cuarenta centímetros más arriba de la vieja cubierta, con lo cual pudimos realzar los nuevos tumbados y diseñarlos con artesonados y rosetones para darle mayor holgura y realce a los salones de la residencia, otrora simplemente blancos y llanos.

Sobre la marcha dibujábamos planos de mobiliario, de iluminación, diagramas de energía; reubicábamos cajetines de interruptores y tomacorrientes; planificamos qué circuitos debían ser conmutados y cuáles debían tener reguladores de intensidad; diseñábamos techos incorporando espacios para



cortineros y reubicamos dieciocho arañas de cristal, las cuales coronamos con rosetones decorativos.

En paralelo nos enfocábamos en el rediseño de la cocina. Por una parte, era imprescindible retirar las varias capas de materiales viejos, y sellar todas las fisuras y posibles goteras, puesto que la cocina está directamente sobre el famoso Salón Amarillo de los presidentes, este último decorado con sus magníficas sedas, artesonados de madera y reconocidos retratos. Al no poder incorporar desagües en el piso de la cocina para no tocar el artesonado del Salón Amarillo, decidimos impermeabilizar toda

la losa. Derrocamos viejos muros y levantamos nuevas paredes, cambiamos ductos de ventilación e iluminación. Rediseñamos una zona de bodegaje para vajillas y cristalería entre cocina y comedores, así como una zona de bar que hace transición entre cocina y salones para evitar cualquier contaminación de ruido u olores cuando el Presidente y su familia reciben invitados.

Con cada decisión tomada, se iba estrechando la relación arquitecto-cliente. A medida que iba entendiendo las costumbres y necesidades de la familia presidencial, la primera dama iba descubriendo mi estilo.



La cocina se dividió en ‘zona para sal’ y ‘zona para dulce’, articuladas alrededor de una gran isla central donde se pueda emplatar simultáneamente los veinticuatro platos, en la eventualidad de una cena con la gran mesa de comedor completa. Pero esta isla, a más de funcional en caso de una gran recepción, sirve también como punto de encuentro informal de la primera familia, reunidos alrededor de esta isla, jugando con las mascotas de Palacio.

Remodelar esta cocina fue un reto contra el tiempo, ya que debíamos no solo hacer planos de mobiliario e instalaciones, sino también conseguir electrodomésticos, diseñar carpintería alrededor de los mismos y entregar toda la información al

equipo de maestros para que empezara su construcción sin tardar. Por si fuera poco, toda la cocina estaría lacada en tono gris perla, cambio que necesitaría días adicionales para lograr un secado impecable.

Los equipos de trabajo siempre ayudaron a encontrar soluciones rápidas y eficientes cuando se presentaba alguna complicación o contratiempo en los procesos de remodelación: donde no se podía picar para instalar un desagüe, se impermeabilizó cual cisterna o piscina para asegurarnos de que no se presentara humedad en los espacios colindantes. Si una viga impedía el trazado lineal de un ducto de ventilación, se lo desviaba de la manera más adecuada para no impactar la

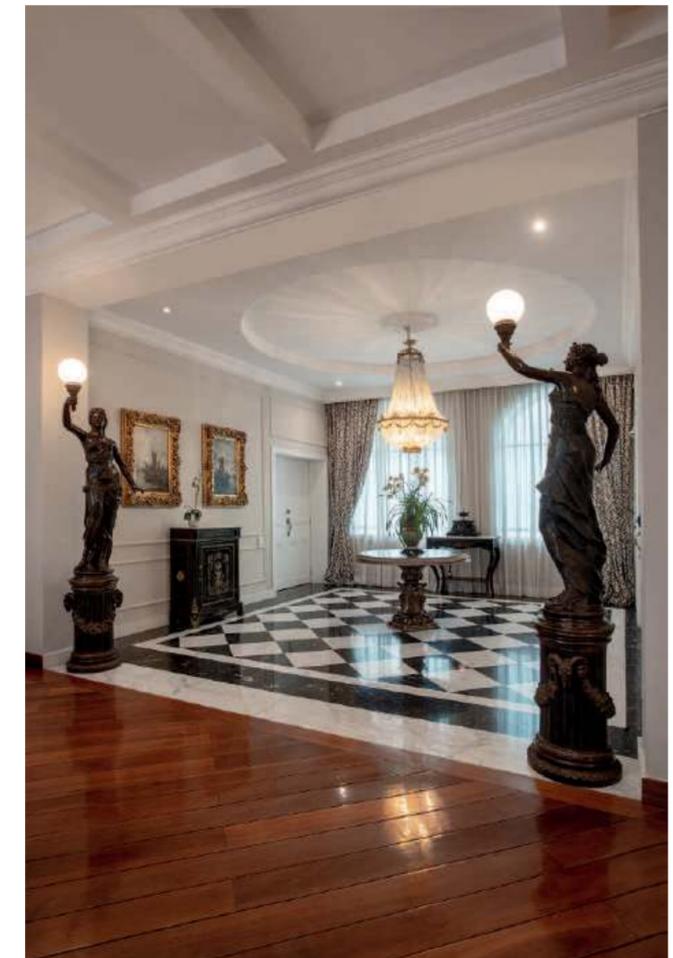
estructura del Palacio, pero manteniendo la eficacia del sistema instalado. Si una puerta abatible interfería en su abrir con un mueble de baño, la transformábamos rápidamente en corrediza para lograr nuestro propósito.

No se escatimaron esfuerzos, desde la incorporación de filtros de agua de primera calidad, hasta la colocación de ciertas obras gráficas que adornen las paredes de la cocina, que dejó de tener un aire industrial para volverse una cocina de residencia, con todos los equipos disponibles para recibir con eficacia y comodidad, pero asegurándose de que también sea un espacio de encuentro familiar alrededor de una taza de café o un chocolate caliente.

Se diseñó un nuevo vestíbulo de entrada, a manera de rótula, entre las zonas sociales y las zonas privadas. Para completar el recibidor, levantamos el entablado de madera e instalamos un tablero de ajedrez en mármol blanco y negro. Lo acompañamos con un detalle en cubierta para que resalte la lámpara de cristal que encontramos en la reserva de Carondelet, la cual fue rápidamente restaurada para engalanar este nuevo espacio.

Mientras se avanzaba con diseños y arreglos de infraestructura, tuberías de cobre para agua, gas, ductos de ventilación, restauración de puertas y ventanas, arreglos de goteras y humedad, teníamos que planear la parte de decoración. Se dibujaron alzados de todas las paredes para poder planificar de la mejor manera el diseño de las molduras que enmarcarían las obras de arte del Palacio para crear ritmo alrededor de los cuadros. El objetivo fue siempre el de presentar estas obras con un ritmo y una secuencia que se adapte a la función de los salones que las albergan. Por cada metro de moldura o cornisa que llegaba a vestir una pared, se arrancaban y daban de baja metros y metros de canaletas, decenas de interruptores y tomacorrientes desalineados o focos ahorrativos de luz blanca, para dar paso al destello de luces led, de bajo consumo, pero de luz cálida que iban poco a poco encendiendo la nueva atmósfera de la residencia.

Simultáneamente debíamos conseguir más de trescientos metros de telas para cortinas y muebles. Todas debían ser ignífugas y resistentes a las manchas. Además, se debía respetar el lenguaje clásico y sobrio del Palacio, y a su vez responder al pedido de clarificar la atmósfera de la residencia. Quería un espacio elegante, sobrio, pero sobre todo, muy luminoso.



Al darnos cuenta de que iba a ser muy difícil, por tiempo y limitaciones, conseguir en *stock* en las tiendas locales las telas y tapices deseados, optamos por comprar un material con toda la calidad requerida. Se trataba de un tapiz ligeramente aterciopelado, en tono blanco hueso, resistente para los muebles y con una caída impecable para las cortinas. En el estudio de arquitectura diseñamos casi treinta patrones distintos inspirados en alfombras, cuadros u objetos del Palacio, los cuales fueron presentados en grupos a la primera dama para poder crear nuevos espacios acordes entre sí.



Todo esto se hacía mientras explorábamos varias bodegas y reservas en búsqueda de otras piezas que pudieran ser reincorporadas a la decoración de la residencia. Encontramos en la reserva de cancillería una alfombra tejida a mano en Guano, provincia de Chimborazo, en tonos rojo coral, hermana de otra alfombra ubicada en el salón de gabinetes de Carondelet. Esta alfombra calzaba perfecto en el nuevo gran salón y fue el punto de partida para crear telas en tonos rojo, ocre y blanco para acompañarla.

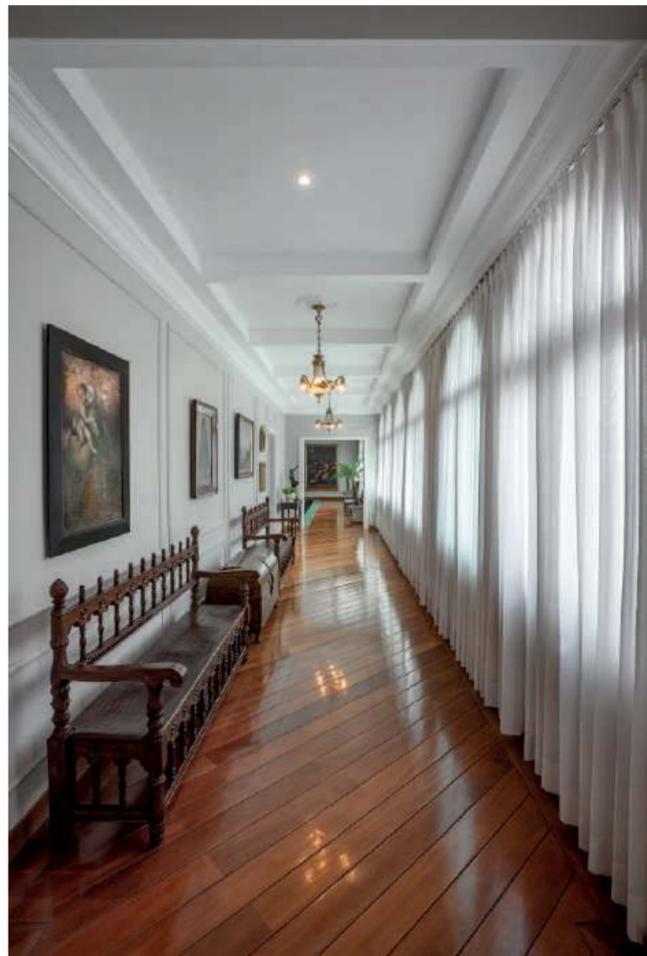
Apenas estuvieron listas las nuevas paredes y el tumbado, se empezaron a instalar las molduras, creando recuadros en las paredes donde se colgarían los cuadros.

Pasando el recibidor principal, nos acoge un primer salón donde se instalaron estas molduras que flanquean los costados de un imponente espejo antiguo en el que se refleja el

piano de cola negro que recibe a los visitantes. En esta primera sala se colgó la serie de cuatro cuadros con vistas de los cuatro lados de la Plaza Grande o Plaza de la Independencia, antiguamente conocida como Plaza Mayor.

A medida que se pasa a los salones formales, se descubre la colección de arte de la residencia. Las diferentes salas albergan arte de los siglos XIII y XIX y, finalmente, al ingresar al último salón, el cual separamos con a un par de grandes puertas de madera y cristal para poder dividir los ambientes, se culmina la progresión artística con obras de grandes maestros del siglo XX, todas emplazadas en espacios dedicados y marcados por juegos de molduras, que permiten que cada cuadro luzca sin interferir con otro ubicado a su costado. El lugar guarda obras maestras de Mideros, de Egas y un hermoso lienzo de la Plaza Grande con Corondelet, de Endara Crow, así como un Quito de Guayasamín.





En las salas se colgaron lámparas de cristal, centradas, de acuerdo con los muebles que en cada espacio se fueron incorporando a medida que regresaban del taller de restauración y limpieza.

Esta vez, se reemplazaron los focos por otros tipo vela, con luz led en tono cálido, para que el ahorro energético vaya de la mano de una preocupación estética en el Palacio. También, dos importantes lámparas de bronce con figuras femeninas se movieron del antiguo salón al recibidor, marcando el paso entre la entrada y la primera sala de la residencia.



Reubicamos dos magníficos armarios que antaño se encontraban en el corredor de la casa. Estas piezas, trabajadas en madera taraceada, con cajones en la parte inferior y divisiones para documentos tras las puertas superiores, lucen hoy majestuosas a cada extremo del salón principal y ocupan el puesto que su belleza merece.

Mientras se hacían pruebas de plomería, se verificaba el buen funcionamiento de los nuevos calefones de agua, se reinstalaban bibliotecas, puertas y ventanas, se medían los espacios para visillos y cortinas, se recibían las alfombras que



se habían mandado a lavar para que todo regresara a Palacio de la mejor manera y poder entregar, en el tiempo pactado, una residencia digna del Palacio y sus ilustres habitantes, así como un escenario político que represente al Ecuador.

Toda esta reforma de la residencia fue hecha con el apoyo integral de la Casa Militar, por temas de seguridad, quien estuvo a cargo de instalar las nuevas puertas y ventanas blindadas de la residencia; con la pericia del Departamento de Patrimonio del Palacio y con el esfuerzo y el trabajo impecable de más de ochenta trabajadores de diversas



ramas, que no escatimaron energía a la hora de entregar un trabajo impecable en un tiempo récord, laborando con la convicción de que estábamos dejando una huella en el patrimonio arquitectónico del Ecuador. No se limitaron esfuerzos para arreglar todo tipo de detalles, más allá de las paredes de la residencia; algunos muy complejos como fue la adecuación de la cocina de banquetes, pasando por el remplazo de puertas y ventanas deterioradas por el paso del tiempo hasta el arreglo de tejas rotas en cubiertas que causaban goteras en el interior del palacio de gobierno.



A pocos días de entregar esta magnífica transformación del edificio, quedaba un vacío en el nuevo comedor principal: la gran mesa y sus veinticuatro sillas no tenían alfombra que termine de engalanar este espacio. Fue entonces cuando el Presidente y su esposa compraron la mejor alfombra que se pudo encontrar; una alfombra ecuatoriana, hecha a mano, con las medidas exactas, los colores precisos y la calidad ideal para este espacio. La alfombra del comedor de la antigua hacienda Chillo-Jijón llegaba en brazos de seis personas para concluir un proyecto único, histórico, del cual me siento tremendamente orgulloso como arquitecto, como ecuatoriano y como persona;

un proyecto que no hubiese sido posible sin la generosidad del presidente y su familia quienes donaron la totalidad del dinero para completar esta restauración dentro de los parámetros de seguridad y estética que el Palacio de Carondelet merece.

Regresé al poco tiempo de concluir la remodelación para encontrarme con la primera dama en los nuevos salones de la residencia. Mientras le entregaba el libro de cuentas y las llaves de las nuevas cerraduras de la casa, compartimos risas y anécdotas junto al más excepcional *cappuccino*, un café fuerte, endulzado con la satisfacción de haber cumplido.

Personal que participó en la remodelación del área social del Palacio:

Albañilería:

Darío Aules - Luis Imbaquingo - Carlos Mancero - Luis Pérez - Giovanni Picuasi - Eduardo Pilliza - Alexis Sangucho - Manuel Sangucho - **José Sangucho** - Matías Sangucho - Carlos Sópalo - Mario Velasco

Arquitectura y Diseño:

Patricio Aguirre - Sofía Amador - Andrea Cisneros - **Mathieu de Genot de Nieuwerkerken** - Dominique Romero

Carpintería – equipo 1:

Segundo Alcides Espinosa - Eduardo Roberto Páez - **Víctor Patricio Veloz** - Juan Fernando Vilatuña

Carpintería – equipo 2:

Ramón Barrera - Andy Castro - Jofre Castro - Cristian Chipantaxi - Luis González - Román Antonio González - Emilia Pallares - **José Luis Romero** - Jesús Vallenilla - Carlos Javier Vélchez

Costura / cortinas:

Irma Patricia Cando - Elisa Janeth Cando - Alegría Jami - Kevin David Mean - Luis Ernesto Mean - Eduardo Patricio Morales - Mery Alexandra Salazar - Juan Bernardo Vallejo

Electricidad:

Andrés David Álvarez - Fredy de la Cruz - Pablo Díaz - **Fausto Tapia** - Tito Viera

Gypsum y Pintura:

José Armando Analuisa - Edison Fabián Analuisa - **Manuel Adán González** - Jorge Antonio Hernández - Pedro José Guamán - William David Gualotuña - Manuel Mesías Flores - Anderson Daniel Simbaña - José Agustín Soria

Limpieza:

Margarita Cahuasquí - Diego Marín Erazo - Dina Lucía Guaylla - Clara María Muñoz - Marco Antonio Sierra - Mónica María Vélez

Mármol / porcelanato:

Jhonathan Barrera – Benedo Cobo - **Gabriel Coveña** - Darwin Coveña - Eddy Coveña - Julio Haro - Eduardo Hernández - Darwin Monasalva

Plomería / gasfitería:

José Enrique Chantaxi - Jonathan Javier Chimbolema - Germán Loya - José Luis Loya - **Luis Alberto Loya** - Martha Mercedes Loya

Tapicería:

Freddy Jeovanny Córdova - Edison Fernando Oñate - Édgar Vicente Jara - **Luis Roberto Guamán** - Pascual Vicente Pisco

Toldos y muebles de patio:

Diana España - Jaime Lema - Luis Lozada - Wilmer Paucar - **Michele Salvador**

Ventilación:

Plutarco Chico - Juan Carlos Ñato - Freddy Mauricio Paucar - Danny Fabricio Suntaxi

Otros proveedores:

Fausto Granda - Javier Monta - Shirtley Lizbeth Montenegro - Hugo Vega

